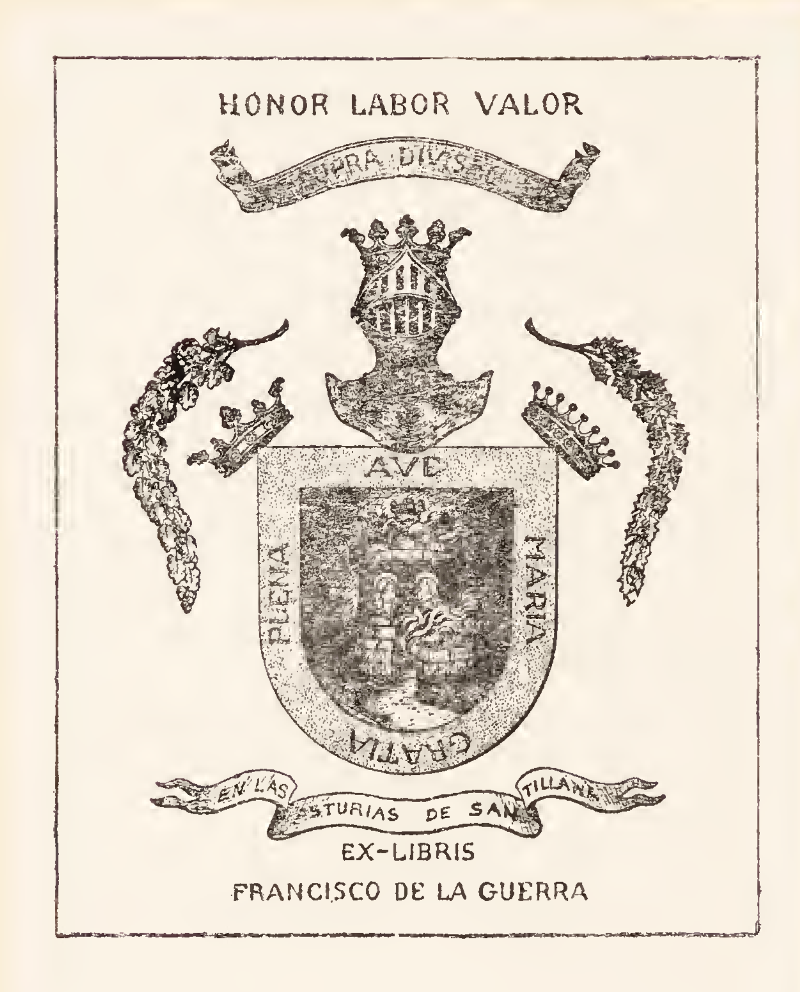





HONOR LABOR VALOR
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS
ASTURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

CARTILLA

DE VACUNAR

FORMADA POR EL PROFESOR

DE MEDICINA

D. JOSÉ MORALES EN 1805.

Se reimprime por disposicion del Supremo Gobierno del Estado.



PUEBLA: 1828.

Imprenta del Gobierno, calle del Hospicio.

De todas las enfermedades que han desolado la tierra, apenas podrá encontrarse otra mas terrible que las viruelas; pero al paso que esta es una verdad reconocida, tambien lo es que la vacuna es el preservativo mas seguro contra aquella enfermedad. Para demostrarlo bastaria el testimonio de toda la culta Europa en donde se practica la vacunacion con los resultados mas felices de muchos años atras; pero sin ir tan lejos, vemos las mismas ventajas en nuestro pais, donde las viruelas habian hecho tantos estragos antes de aquel descubrimiento, estragos que cesaron desde que se generalizó la vacuna.

En tal concepto, es de esperar de la eficacia de todas las autoridades del Estado y de los padres de familia que prestaràn su influjo à fin de que el resto de las preocupaciones, ó el descuido no inutilizen los efectos decididamente benéficos del pus vacuno; antes bien apoyen las miras desinteresadas del Gobierno que en esto, como en todo, solo trata de la prosperidad y engrandecimiento del Estado.

CARTILLA DE VACUNAR,

formada por el profesor de Medicina D. José Morales en 1805.

Conocimiento de la vacuna verdadera

Cualquiera muger hábil, ó cualquier barbero de un lugar podrà enseñarse à vacunar, con tal que conozca los granos de la vacuna verdadera, y su sazon para tomar la semilla.

Se conoce el grano vacuno, en que và descubriendose poco à poco hasta el estado que despues se dirà: en que está hundido enmedio, y por

consiguiente mas levantado todo su contorno: no forma punta como los demas granos, y el humor que contiene, no es del color y consistencia de la podre, sino claro, semejante à la clara de huevo, aunque no tan espeso como esta. No està encerrado este fluido de un modo que pueda todo derramarse de una vez, cuando se pica el grano; sino en diversas celditas, que es necesario ir picando en distintas partes de todo el rededor, para llegar à vaciarlo: tiene el contorno rojo, mas ó menos encendido el color, mas ó menos grande dicho círculo: no empieza à aparecer el grano vacuno verdadero hasta el cuarto dia, con una pequeñita elevacion de color rojo, y và creciendo poco à poco hasta ponerse en su perfecta sazon el dia nueve, ó diez, en que aparece ya con todas las señalos dichas; en cuyos dias debe tomarse la semilla para vacunar à otros con ella. Alguna vez se adelanta en el octavo dia, y no antes.

La sazon de la semilla se conoce, en que á mas de tener el grano las señas que se han dicho, cuando este se pica, no sale el fluido encerrado en él luego luego; sino que à corto rato despues và apareciendo la gotita clara, y con espesor suave, que se hace conocer en la aguja ó lanceta, con que se toma para vacunar; y despues de algun rato ya se conoce mas su espesura, porque se pega el instrumento contra el sitio, de donde se toma el fluido.

Modo de proceder, ò curso de la vacuna verdadera regular.

La vacuna verdadera tiene un curso regular, y otro irregular, lo que servirà de advertencia à los vacunadores.

Procediendo la vacuna de un modo regular, del tercero al cuarto dia sale un pequeño boton

algo rojo: del cuarto al sexto dia ya descubre su hundimiento enmedio, y es del tamaño de una lenteja, y empieza à formarse al rededor el cìrculo rojo que se ha dicho: en los dias siguientes và creciendo poco à poco, y extendiendose el cìrculo color de rosa, ò mas encendido, con mas ò menos inflamacion, ardor y comezon, que siendo muy fuertes estas incomodidades se mitigan con fomentaciones de leche hervida con flor de sauco, y flor de violeta; y en falta de leche se herviràn en agua dichas flores. El nueve ó diez està el grano en sazon: del once al doce comienza à secarse por el centro, y la costra no cae hasta del veinte y uno al treinta; en uno ú otro algo mas tarde. La dieta que deben guardar los vacunados se reduce, à que no se bañen hasta que hayan caido las costras: à que no coman los alimentos, que llama el comun de las gentes cosas acres, como chile, frijoles, frutas secas, etc.: debiendo entenderse esta regla con las personas de comodidades, ò criadas en regalo; pues los pobres, como se ha observado, comen lo que tienen, y à que estàn acostumbrados, sin resentir por esto ningun perjuicio. Algunos, ò por la mala disposicion de sus humores, ò porque se rascan ò arrancan las costras, se les hacen llagas en los brazos, las que se curan con el cerote de Nicolao, ò con el ungüento de Lamer; y en los lugares donde no haya esta providencia, con cualquiera ungüento desecante, ò con unas hojitas de chia cimarrona, de yerba del pollo, ó de lanten. Del mismo modo se curan los otros granos que suelen brotarles.

Vacuna verdadera irregular.

La vacuna verdadera irregular consiste, en que los granos no empiezan à formarse hasta del

dia nueve al once; y en algunos hasta el dia veinte. Suele suceder, que en un mismo sugeto unos granos van siguiendo el curso regular, y otro, ù otros (en los sitios vacunados) aparecen despues, cuando los primeros están en sazon: à unos les prende la vacuna en todas las picadas: à otros en un solo brazo: à otros en una sola picada; pero nada de esto debe desconsolar al vacunador, como el grano, ó granos en su tiempo regular, ó irregular, tengan las señales de verdadera vacuna.

Falsa vacuna.

Las señas por donde se conoce que la vacuna que pegó es falsa, son: Que no procede pausadamente como la verdadera, sino que desde el principio tiene el vacunado comezon, ardor, ò dolor en los lugares donde se han hecho las picadas; y al segundo ó tercero dia, empieza à descubrirse el grano ò granos, cuya figura no es como la que se ha dicho, sino como la de cualquiera otro grano: esto es, no está hundido en el medio, y el humor que contiene es sanguinolento, amarillo, ò demasiado espeso, ò podre; y no está encerrado en celditas separadas, sino que bajo de una sola pielecita está contenido: de manera, que picandola por cualquiera parte, se derrama de una vez todo lo que encierra; y asi como prontamente aparece, tambien muy en breve madura, y seca; de modo, que en el octavo dia están ya secos los granos, y formadas costras.

Las causas mas conocidas de la vacuna falsa, son: primera, haber tomado la semilla para vacunar despues del dia diez, cuando el grano ya se và secando: segunda, si el humor está muy espeso ò se ha mudado su color trasparente en ama-

rillento: tercera, cuando no se ha picado el grano en su elevacion ó contorno (à que llaman rodete), sino en el centro hàcia donde está hundido: cuarta, cuando aunque esté con todas las señas de verdadero grano vacuno, se ha picado de modo que salga sangre, que mezclada con el humor lo altera y descompone: quinta, cuando se vacunan muchos sin tener cuidado de limpiar con frecuencia el instrumento; por lo que se tendrà esta precaucion, para que no se altere, ò descomponga la semilla. Esta es la parte mas esencial en que se debe imponer el que se dedica à vacunar, para no dejar expuestos al contagio de las viruelas naturales à los que les hubiere salido falsa la vacunacion. Por lo que caidas las costras, ò cerradas las llaguitas que en este caso se les suelen hacer, se deben volver à vacunar con mas atencion.

Modo de vacunar.

Previos estos conocimientos, se sigue el saber el modo de hacer la operacion, el que es igualmente sencillo.

Estando los granos del niño, ó niña, de quien se ha de tomar la semilla, en el estado y dias que se ha dicho, y prontos los que se han de vacunar, se toma la saetilla (à que se llama aguja), ò la lanceta, y con ella se pica suavemente el grano hácia el rededor, y no hàcia el centro, de manera de no sacar sangre, y mojada la punta del instrumento en dicho fluido, se coge con la mano izquierda el brazo de la criatura, que ha de recibir la semilla, y estirando con los dedos el pellejo del lagartillo, por la parte interior de él, se mete suavemente el instrumento, al travez entre la piel gruesa y delgada como el canto de un pe-

so, inclinada la punta para abajo, se comprime un poquito para que largue allì el fluido que llevaba, y se saca procurando no hacer sangre. Esto debe ser como cuatro dedos abajo del sobaco, y la otra picada dos dedos abajo de la primera, haciendo lo mismo en el otro brazo. Se hacen cuatro picadas para asegurarse de que pegue la semilla, pues muchas veces, aun haciendose asi, suelen salir, como se ha dicho, solamente uno, dos, ò tres granos. Cuando por algun motivo haya razon de temer que puede perderse la semilla, se haràn hasta seis ù ocho veces estas picadas. Y cuando haya algun inconveniente para hacerlas en los brazos, se pueden hacer en los muslos por la parte interior, ó en las pantorrillas, pues pega en cualquiera parte; sino que se prefieren aquellos, por ser mas comodos. No hay necesidad de poner cabezales, ni atadura ninguna; pero sì, se ha de cuidar que no se limpien inmediatamente el sitio, y que cuando empiezan à salir los granos, ò cuando estén en su estado no se rasquen, tanto para conservar la semilla en buena sazon, cuanto para que no se inflamen ó se llaguen.

Advertencias para los que se dediquen à vacunar.

En todos tiempos se puede vacunar, notando que el calor adelanta algo los progresos de la vacuna, y el frio algo los retarda, pero nunca de modo que se confunda con la falsa; pues en la verdadera lo mas adelantado del grano es, el tiempo de su sazon, el octavo dia. Todas las edades son proporcionadas para recibir bien la vacuna desde dos meses arriba hasta la vejez, si los que hubieren llegado à ella no han padecido viruelas. Para que no se desacredite esta medicina, serà ùtil es-

coger criaturas sanas; y à las enfermas curarlas antes de vacunarse. Esto se entiende de los males graves, porque los otros accidentes de poca monta regularmente desaparecen con la misma vacunacion.

Si un vacunado està tiñoso ò cubierto de sarna, y le pega la vacuna verdadera, puede sin recelo tomarse la semilla para vacunar á otros, que à buen seguro no se contagiaràn de la tiña ó sarna. Pero los que padecen estas enfermedades, suelen en lo pronto llenarse mas de costras ó granos, los que bien atendidos, sanan en mas breve tiempo.

Repetiré, que no es contagiosa la vacuna: à ninguno se le pega aunque coma y duerma con los vacunados, ni se comunica sino por medio de las picadas. En los dias que tuvieren al calentura, no se tendràn en cama ni en abrigo, sino que con sus ropas corrientes deben salir al ayre. Siempre que no pegue la vacuna verdadera, ó cuando absolutamente no pega, deben volverse á vacunar.

En la Gazeta de Madrid de catorce de Agosto de mil ochocientos cuatro se dice: que con las costras de los granos vacunos, molidas y desleidas en agua hasta que quede un liquido espeso, con dos de ellas pueden vacunarse treinta personas de à cuatro incisiones.

Ultima advertencia.

Para complemento de esta cartilla deben saber los que se dedicaren à vacunar, que cuando se les pida de algun lugar distante la semilla, elegiràn los granos mejores, y que esten en mas sazon para extraer el fluido. Tendràn unos cristalitos

iguales y planos, entre los cuales debe ir del modo siguiente. Picado el grano y teniendo un rato de espera para que vaya brotando el fluido, se irà recogiendo con la punta del instrumento, y se iràn poniendo las gotitas sobre el uno de los cristalitos: cuando ya haya bastante cantidad se le pondrà encima el otro cristal, se le taparà con cera todo el contorno, y se forrarà en tafetàn, raso ò capichola, paño de seda, ó cualesquiera género de seda de color negro, y de este modo se remitirá. Estas circunstancias son muy necesarias.

Cuando se recibe de este modo la semilla (desaforrados y despegados los vidrios), se echa sobre uno de ellos una ó dos gotitas de agua natural, y con el mismo instrumento se deslie el fluido, y en sintiendolo espeso se và cogiendo para vacunar. Esto debe hacerse cuando ya estén allì mismo prontas las personas que se han de vacunar, y se repetirà la misma diligencia hasta haber agotado la semilla que haya en los dos cristalitos; y se conocerà que se acabò, porque ya no se espesa el agua que se echa.

